

No es de maravillar de los nombres que estos Indios pusieron á sus dias de aquellas bestias y aves, pues los nombres de los dias de nuestros meses y semanas los tienen de los dioses y planetas, lo cual fué obra de los Romanos.

En esta tierra de Anáhuac contaban los años de cuatro en cuatro, y este término de años contaban de esta manera. Ponian cuatro casas con cuatro figuras; la primera ponian al mediodía, que era una figura de conejo; la otra ponian hácia oriente, y eran dos cañas; la tercera ponian al septentrion, y eran tres pedernales ó tres cuchillos de sacrificar; la cuarta casa ponian hácia occidente, y en ella la figura de cuatro casas. Pues comenzando la cuenta desde el primero año y desde la primera casa, iban contando por sus nombres y figuras hasta trece años, que acaban en la misma casa que comenzaron, que tiene la figura de un conejo. Andando tres vueltas, que son tres olimpiadas, la postrera tiene cinco años y las otras á cuatro, que son trece, al cual término podriamos llamar *indiccion*, y de esta manera hacian otras tres indicciones por la cuenta de las cuatro casas; de manera que venian á hacer cuatro indicciones, cada una de á trece años, que venian á hacer una hebdómada de cincuenta y dos años, comenzando siempre el principio de la primera hebdómada en la primera casa; y es mucho de notar las ceremonias y fiestas que hacian en el fin y postrero dia de aquellos cincuenta y dos años, y en el primer dia que comenzaba el nuevo año y nueva olimpiada. El postrero dia del postrer año, á hora de vísperas, en México y en toda su tierra, y en Tetzoco y sus provincias, por mandamiento de los ministros de los templos mataban todos los fuegos con agua, así de los templos del demonio, como de las casas de los vecinos. (En algunos lugares que habia fuego perpetuo, que era en los infiernos ya dichos, este dia tambien mataban los fuegos.) Luego salian ciertos ministros de los templos de México, dos leguas á un lugar que se dice Ixtlapalapa, y subian á un cerrejon que allí está, sobre el cual estaba un templo del demonio, al cual tenia mucha devocion y reverencia el gran señor de México Moteuczoma. Pues allí á la media noche, que era principio del año de la siguiente hebdómada, los dichos ministros sacaban nueva lumbre de un palo que llamaban palo de fuego, y luego encendian tea, y antes que nadie encendiese, con mucho fervor y prisa la llevaban al principal templo de México, y

puesta la lumbre delante de los ídolos, traian un cautivo tomado en guerra, y delante el nuevo fuego sacrificándole le sacaban el corazon, y con la sangre el ministro mayor rociaba el fuego á manera de bendicion. Esto acabado, ya que el fuego quedaba como bendito, estaban allí esperando de muchos pueblos para llevar lumbre nueva á los templos de sus lugares, lo cual hacian pidiendo licencia al gran príncipe ó pontífice mexicano, que era como papa, y esto hacian con gran fervor y prisa. Aunque el lugar estuviere hartas leguas, ellos se daban tanta prisa que en breve tiempo ponian allá la lumbre. En las provincias lejos de México hacian la misma ceremonia, y esto se hacia en todas partes con mucho regocijo y alegría; y en comenzando el dia, en toda la tierra y principalmente en México hacian gran fiesta, y sacrificaban cuatrocientos hombres en solo México.

CAPÍTULO VI.

De la fiesta llamada Panquetzaliztli, y los sacrificios y homicidios que en ella se hacian; y cómo sacaban los corazones y los ofrecian, y despues comian los que sacrificaban.

En aquellos dias de los meses que arriba quedan dichos, en uno de ellos que se llamaba Panquetzaliztli, que era el catorceno, el cual era dedicado á los dioses de México, mayormente á dos de ellos que se decian ser hermanos y dioses de la guerra, poderosos para matar y destruir, vencer y sujetar; pues en este dia, como pascua ó fiesta mas principal, se hacian muchos sacrificios de sangre, así de las orejas como de la lengua, que esto era muy comun: otros se sacrificaban de los brazos y pechos y de otras partes del cuerpo; pero en esto de sacarse un poco de sangre para echar á los ídolos, como quien esparce agua bendita con los dedos, ó echar la sangre de las orejas y

lengua en unos papeles y ofrecerlos, á todos y en todas partes era general; pero de las otras partes del cuerpo en cada provincia habia su costumbre; unos de los brazos, otros de los pechos, que en esto de las señales se conocian de qué provincia eran. Demas de estos y otros sacrificios y ceremonias, sacrificaban y mataban á muchos de la manera que aquí diré. Tenian una piedra larga de una brazada de largo, y casi palmo y medio de ancho, y un buen palmo de grueso ó de esquina. La mitad de esta piedra estaba hincada en la tierra, arriba en lo alto encima de las gradas, delante del altar de los ídolos. En esta piedra tendian á los desventurados de espaldas para los sacrificar, y el pecho muy tieso, porque los tenian atados de los piés y de las manos, y el principal sacerdote de los ídolos ó su lugarteniente, que eran los que mas ordinariamente sacrificaban, y si algunas veces habia tantos que sacrificar que estos se cansasen, entraban otros que estaban ya diestros en el sacrificio, y de presto con una piedra de pedernal con que sacaban lumbre, de esta piedra hecho un navajon como hierro de lanza, no mucho agudo, porque como es piedra muy recia y salta, no se puede hacer muy aguda; esto digo porque muchos piensan que eran de aquellas navajas de piedra negra, que en esta tierra las hay, y sácanlas con el filo tan delgado como de una navaja, y tan dulcemente corta como navaja, sino que luego saltan mellas; con aquel cruel navajon, como el pecho estaba tan tieso, con mucha fuerza abrian al desventurado y de presto sacábanle el corazon, y el oficial de esta maldad daba con el corazon encima del umbral del altar de parte de afuera, y allí dejaba hecha una mancha de sangre; y caído el corazon se estaba un poco bullendo en la tierra, y luego poníanle en una escudilla delante del altar. Otras veces tomaban el corazon y levantábanle hácia el sol, y á las veces untaban los labios de los ídolos con la sangre. Los corazones á las veces los comian los ministros viejos; otras los enterraban, y luego tomaban el cuerpo y echábanlo por las gradas abajo á rodar; y llegado abajo, si era de los presos en guerra, el que lo prendió con sus amigos y parientes llevábanlo, y aparejaban aquella carne humana con otras comidas, y otro dia hacian fiesta y lo comian; y el mismo que lo prendió, si tenia con qué lo poder hacer, daba aquel dia á los

¹ Sin que luego salten mellas.—K.

convidados mantas; y si el sacrificado era esclavo no le echaban á rodar, sino abajábanle á brazos, y hacian la misma fiesta y convite que con el preso en guerra, aunque no tanto con el esclavo; sin otras fiestas y dias de mas ceremonias con que las solemnizaban, como en estotras fiestas aparecerá.

Cuanto á los corazones de los que sacrificaban, digo: que en sacando el corazon al sacrificado, aquel sacerdote del demonio tomaba el corazon en la mano, y levantábale como quien lo muestra al sol, y luego volvia á hacer otro tanto al ídolo, y poníasele delante en un vaso de palo pintado mayor que una escudilla, y en otro vaso cogia la sangre y daba de ella como á comer al principal ídolo, untándole los labios, y despues á los otros ídolos y figuras del demonio. En esta fiesta sacrificaban de los tomados en guerra ó esclavos, porque casi siempre eran de estos los que sacrificaban, segun el pueblo, en unos veinte, en otros treinta, en otros cuarenta, y hasta cincuenta y sesenta: en México sacrificaban ciento, y de ahí arriba.

En otro dia de aquellos ya nombrados se sacrificaban muchos, aunque no tantos como en la ya dicha; y nadie piense que ninguno de los que sacrificaban matándoles y sacándoles el corazon, ó cualquiera otra muerte, que era² de su propia voluntad, sino por fuerza, y sintiendo muy sentida la muerte y su espantoso dolor. Los otros sacrificios de sacarse sangre de las orejas ó lengua, ó de otras partes, estos eran voluntarios casi siempre. De aquellos que sacrificaban desollaban algunos, en unas partes dos ó tres, en otras cuatro ó cinco, en otras diez, y en México hasta doce ó quince, y vestian aquellos cueros, que por las espaldas y encima de los hombros dejaban abiertos, y vestido lo mas justo que podian, como quien viste jubon y calzas, bailaban con aquel cruel y espantoso vestido: y como todos los sacrificados ó eran esclavos ó tomados en la guerra, en México para este dia guardaban alguno de los presos en la guerra, que fuese señor ó persona principal, y á aquel desollaban para vestir el cuero de él el gran señor de México Moteuczoma, el cual con aquel cuero vestido bailaba con mucha gravedad, pensando que hacia gran servicio al demonio que aquel dia honraban: y esto iban muchos á ver como cosa de gran maravilla, porque en los otros pue-

² Que no era.—MS.

ellos no se vestían los señores los cueros de los desollados, sino otros principales. En otro día de otra fiesta, en cada parte sacrificaban una mujer, y desollábanla, y vestíase uno el cuero de ella y bailaba con todos los otros del pueblo; aquel con el cuero de la mujer vestido, y los otros con sus plumajes.

Habia otro día en que hacían fiesta al dios del agua. Antes que este día llegase, veinté ó treinta días, compraban un esclavo y una esclava y hacíanlos morar juntos como casados; y llegado el día de la fiesta, vestían al esclavo con las ropas é insignias de aquel dios, y á la esclava con las de la diosa, mujer de aquel dios, y así vestidos bailaban todo aquel día, hasta la media noche que los sacrificaban; y á estos no los comían, sino echábanlos en una hoya como silo que para esto tenían.

CAPÍTULO VII.

De las muy grandes crueldades que se hacían el día del dios del fuego y del dios del agua; y de una esterilidad que hubo en que no llovió en cuatro años.

Otro día de fiesta en algunas partes y pueblos, como Tlacopan, Coyoacan y Azcapotzalco, levantaban un gran palo rollizo de hasta diez brazas de largo, y hacían un ídolo de semillas, y envuelto y atado con papeles poníanle encima de aquella viga; y la víspera de la fiesta levantaban este árbol que digo con aquel ídolo, y bailaban todo el día á la redonda de él; y aquel día por la mañana tomaban algunos esclavos y otros que tenían cautivos de guerra, y traíanlos atados de piés y manos, y echábanlos en un gran fuego para esta crueldad aparejado, y no los dejaban acabar de quemar, no por piedad, sino porque el género de tormento fuese mayor; porque luego

los sacrificaban y sacaban los corazones, y á la tarde echaban la viga en tierra, y trabajaban mucho por haber parte de aquel ídolo para comer; porque creían que con aquello se harían valientes para pelear.

Otro día que era dedicado al dios del fuego, ó al mismo fuego, al cual tenían y adoraban por dios, y no de los menores, que era general por todas partes; este día tomaban uno de los cautivos en la guerra y vestíanle de las vestiduras y ropas del dios del fuego, y bailaba á reverencia de aquel dios, y sacrificábanle á él y á los demás que tenían presos de guerra; pero mucho más es de espantar de lo que particularmente hacían aquí en Cuautitlan, adonde esto escribo, que en todo lo general, adonde parece que se mostraba el demonio más cruel que en otras partes. Una víspera de una fiesta en Cuautitlan, levantaban seis grandes árboles como mástiles de naos con sus escaleras; y en esta vigilia cruel, y el día muy más cruel también, degollaban dos mujeres esclavas en lo alto encima de las gradas, delante el altar de los ídolos, y allí arriba las desollaban todo el cuerpo y el rostro, y sacábanles las canillas de los muslos; y el día por la mañana, dos Indios principales vestíanse los cueros, y los rostros también como máscaras, y tomaban en las manos las canillas, en cada mano la suya, y muy paso á paso bajaban bramando, que parecían bestias encarnizadas; y en los patios abajo gran muchedumbre de gente, todos como espantados, decían: "Ya vienen nuestros dioses; ya vienen nuestros dioses." Llegados abajo comenzaban á tañer sus atabales, y á los así vestidos ponían á cada uno sobre las espaldas mucho papel, no plegado sino cosido en ala, que habría obra de cuatrocientos pliegos; y ponían á cada uno una codorniz ya sacrificada y degollada, y atánsela al bezo que tenía horadado; y de esta manera bailaban estos dos, delante los cuales mucha gente sacrificaba y ofrecían¹ muy muchas codornices, que también era para ellas día de muerte; y sacrificadas echábanse delante, y eran tantas que cubrían el suelo por donde iban, porque pasaban de ocho mil codornices las que aquel día se ofrecían; porque todos tenían mucho cuidado de las buscar para esta fiesta, á la cual iban desde México y de otros muchos pueblos. Llegado el medio día cogían todas las codornices, y repartíanlas por los ministros de

¹ Muy mucha gente sacrificaban, y ofrecían. . . —K.

los templos y por los señores principales, y los vestidos no hacian sino bailar todo el dia.

Hacíase en este mismo dia otra mayor y nunca oída crueldad, y era que en aquellos seis palos que la víspera de la fiesta habian levantado, en lo alto ataban y aspaban seis hombres cautivos en la guerra, y estaban debajo á la redonda mas de dos mil² muchachos y hombres con sus arcos y flechas, y estos en bajándose los que habian subido á los atar á los cautivos, disparaban en ellos las saetas como lluvia; y asaetados y medio muertos subian de presto á los desatar, y dejábanlos caer de aquella altura, y del gran golpe que daban se quebrantaban y molian los huesos todos del cuerpo; y luego les daban la tercera muerte sacrificándolos y sacándoles los corazones; y arrastrándolos desviábanlos de allí, y degollábanlos, y cortábanles las cabezas, y dábanlas á los ministros de los ídolos; y los cuerpos llevábanlos como carneros para los comer los señores y principales. Otro dia con aquel nefando convite hacian tambien fiesta, y con gran regocijo bailaban todos.

Una vez en el año, cuando el maiz estaba salido de obra³ de un palmo, en los pueblos que habia señores principales, que á su casa llamaban *palacio*, sacrificaban un niño y una niña de edad de hasta tres ó cuatro años: estos no eran esclavos, sino hijos de principales, y este sacrificio se hacia en un monte en reverencia de un ídolo que decian que era el dios del agua y que les daba la lluvia; y cuando habia falta de agua la pedian á este ídolo. A estos niños inocentes no les sacaban el corazon, sino degollábanlos, y envueltos en unas mantas poníanlos en una caja de piedra como lucillo antiguo, y dejábanlos así por la honra de aquel ídolo, á quien ellos tenian por muy principal dios. Su principal templo ó casa era en Tetzecoco, juntamente con los dioses de México; este estaba á la mano derecha, y los de México á la mano izquierda: y ambos altares estaban levantados sobre una cepa, y tenian cada tres sobrados, á los cuales yo fui á ver algunas veces. Estos templos fueron los mas altos y mayores de toda la tierra, y mas que los de México.

El dia de Atemoztli ponian muchos papeles pintados, y llevábanlos á los templos de los demonios, y ponian tambien *óllin*, que es

² Doscientos.—K.

³ De hoja.—K.

una goma de un árbol que se cria en tierra caliente, del cual punzándole salen unas gotas blancas, y ayúntanlo uno con otro, que es cosa que luego se cuaja y pára⁴ negro, así como pez blanda; y de esta hacen las pelotas con que juegan los Indios, que saltan mas que las pelotas de viento de Castilla, y son del mismo tamaño, y un poco mas prietas; aunque son mucho mas pesadas las de esta tierra, corren y saltan tanto que parece que traen azogue dentro de sí. De este óllin usaban mucho ofrecer á los demonios, así en papeles que quemándolo corrian unas gotas negras y estas caian sobre papeles, y aquellos papeles con aquellas gotas, y otros con gotas de sangre, ofrecíanlo al demonio; y tambien ponian de aquel óllin en los carrillos de los ídolos, que algunos tenian dos y tres dedos de costra sobre el rostro, y ellos feos, parecian bien figuras del demonio, sucias, y feas, y hediondas. Este dia se ayuntaban los parientes y amigos á llevar comida, que comian en las casas y patios del demonio. En México este mismo dia salian y llevaban en una barca muy pequeña un niño y una niña, y en medio del agua de la gran laguna los ofrecian al demonio, y allí los sumergian con el acalli ó barca, y los que los llevaban se volvan en otras barcas mayores.

Cuando el maiz estaba á la rodilla, para un dia repartian y echaban pecho, con que compraban cuatro niños esclavos de edad de cinco á seis años, y sacrificábanlos á Tlaloc, dios del agua, poniéndolos en una cueva, y cerrábanla hasta otro año que hacian lo mismo. Este cruel sacrificio tuvo principio de un tiempo que estuvo cuatro años que no llovió, y apenas quedó cosa verde en el campo, y por aplacar al demonio del agua su dios Tlaloc, y porque lloviere, le ofrecian aquellos cuatro niños. Estos ministros de estos sacrificios eran los mayores sacerdotes y de mas dignidad entre los Indios; criaban sus cabellos á manera de nazarenos, y como nunca los cortaban ni peinaban y ellos andaban mucho tiempo negros y los cabellos muy largos y sucios, parecian al demonio. A aquellos cabellos grandes llamaban *nopapa*, y de allí les quedó á los Españoles llamar á estos ministros papas, pudiendo con mayor verdad llamarlos crueles verdugos del demonio.⁵

Hueytozotli. Este dia era cuando el maiz era ya grande hasta la

⁴ Deviene negro.—K.

⁵ Crueles verdugos del demonio Behitozoz; y este dia era cuando el maiz era ya....—K.